

escrito a máquina

Formamos o deformamos al nicaragüense?



—Me parece —dijo mi interlocutor— que eso de la despersonalización es válido para los grandes países industrializados, y que usted está planteando problemas que aquí no existen.

—El hombre práctico —le repliqué yo— ve el problema hasta que tropieza con él. El intelectual lo expone antes para que no se tropiece con él. Soy consciente de que el papel de problematizar es ingrato porque aparece uno poniendo siempre el dedo en la llaga.

—No es que quiera criticarlo, no —insistió mi lector. En general lo que usted escribió (se refería a mi artículo anterior) es cierto si nos colocamos en el punto extremo de ciertas tendencias. No voy a dudar yo que el Comunismo, como movimiento totalitario, despersonaliza, o que en las grandes fábricas de las naciones industriales el hombre acaba convirtiéndose en la pieza de una máquina. Pero aquí en Nicaragua estamos en pañales en todo eso. . .

—¿Cree usted?

—Claro! Y además creo que el nicaragüense es reacio a eso que usted llama "diluirse en la masa".

—Yo también creo que es reacio. Incluso lo he cantado en un poema y estudiado en un ensayo. El nicaragüense es un pueblo de marcada personalidad, pero eso es como decir que no tema el cáncer, aquel que sea vigoroso. ¡Pocos pueblos en el mundo con la personalidad del pueblo ruso! —Si ciegamente vamos introduciéndonos en una vida inauténtica, ciega y lentamente nos despersonalizamos. No estamos inmunes. Al contrario. ¿No recuerda usted aquel artículo que escribí sobre nuestro modo de viajar en Nicaragua? ¿Ha viajado usted colectivamente? Allí no ve usted señal alguna de individualismo o de marcada personalidad. ¿Ha asistido usted a un mitik político? ¿Ha visto llevar al pueblo en camiones a las grandes manifestaciones? ¿Lo ha visto en el estadio en una partida de gran taquilla? Allí no hay individuos sino masa.

—Pero eso en todas partes del mundo pasa igual

—No lo niego, al contrario: usted es quien lo acaba de negar. Lo que quiero es probarle que no estamos inmunes. Lo que pasa en todas partes, pasa aquí. Luego no estoy planteando problemas que aquí no existen.

—No me he explicado bien —replica mi interlocutor. Quiero decirle que esas son situaciones momentáneas. En un estadio uno se vuelve montón, pero al regresar a su casa vuelve a ser persona con todas sus fronteras.

—Cierto. Pero no es sólo el Estadio. Las presiones son múltiples. Permítame hacerle una pregunta.

—Hágala.

—Hace diez años o veinte qué refrescos bebía usted?

—Los hechos en el país.

—¿Y ahora?

—Embotellados.

—¿Y cuáles prefiere?

—Bueno! Si me pregunta mi verdadero gusto, prefiero una granadillada, una pitahaya con limón, una buena naranjada, un chingue a cualquiera cosa de esas de ahora. . . .

—¿Y por qué cambió su gusto, o por qué bebe contra su gusto?

—En realidad. . . .

—Se lo diré yo. Lo cambió porque unas poderosas industrias, a través de una poderosa propaganda publicitaria le metieron en el subconsciente que pidiera unas bebidas embotelladas, y usted, como todo el mundo, pidió lo que le decían que pidiera y acabó con los refrescos naturales. Es un dato tonto, pero nos sirve para constatar que usted, insensiblemente, dejó de poseer un gusto personal para adquirir un gusto colectivo y standard. Agregue usted a esa pérdida las que ha ido sufriendo en sus juicios, gustos, criterios, inclinaciones, etcétera, por obra del cine, las radios, los periódicos, las campañas de publicidad y demás presiones externas, y usted podrá darse cuenta cuánto ha avanzado entre nosotros lo que el autor yanqui llamaba la "extra-determinación" social. Ahora bien, lo que a mí me inquieta, no es que existan esos instrumentos ineludibles creados por nuestra civilización, SINO QUE NO ELABORAMOS DEFENSAS EN NUESTRO ORGANISMO SOCIAL PARA ROBUSTECER LA PERSONALIDAD ASEDADA.

—¿Pero ¿qué hace un hombre ante una partida de base ball, o en una manifestación?

—Lo que sea de su agrado. No es ese el asunto. No se trata de suprimir eso. Se trata de dotar al hombre EN SU FORMACION de una serie de Principios, Valores y Disciplinas que fortifiquen su personalidad individual y colectiva. Y lo que hacemos en Nicaragua es lo contrario.

2 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

Tome la **FAMILIA**, para comenzar. ¿Nutrimos, robustecemos esa primera célula forjadora de la personalidad? En la mayor parte de nuestras zonas proletarias, sobre todo en las rurales, no tenemos hogares sino una dispersa poligamia. Es la madre, la pobre clueca heroica que va de lugar en lugar cargando, manteniendo y matándose por sus hijos. ¿Y el otro hogar? El hogar burgués? Generalmente sólo cultiva el egoísmo (el egoísmo no defiende ni desarrolla el "YO" sino que lo infla de hidropesía social) indiferente hacia el resto de la humanidad, comenzando por sus propias sirvientas. "El lazo que une a los componentes del hogar burgués —dice un sociólogo cristiano— en la mayor parte de los casos más se parece al instinto que agrupa al rebaño que el verdadero amor que fortifica, en la unión, a las personas. (La caridad entra por casa, dice el burgués. Y es lo contrario: la Caridad SALE de casa).

De la familia pasemos al **MUNICIPIO**: organismo esencial para la formación cívica. ¿Fomentan el interés por el pro-común nuestros municipios? Forman la responsabilidad ciudadana? —¿No estamos asistiendo a luchas cívicas (que todavía nos llenan de esperanzas) de los vecinos contra Alcaldes y Munícipes porque los Municipios institucionales todo son menos escuelas de responsabilidad social?

Y la **EDUCACION**? — En el aspecto científico y filosófico, es informativa y no formativa. En el aspecto moral el liberalismo no permite que el niño adquiera una tabla de valores fundamentales, sino los gérmenes del escepticismo. ¿Y en el religioso? —Le cierra las puertas a la Fe, y sólo deja abiertas ventanas a la duda.

En cuanto al sentido de **PROPIEDAD** —y su inherente función social— sentido que favorece el desarrollo de las raíces de la personalidad— lo que vemos en Nicaragua es, junto a la propaganda Comunista que la socava y niega en doctrina, la obra de la riqueza voraz y de los monopolios que hacen imposible, de hecho, a la mayoría, la propiedad.

¿Y la **POLITICA**?— ¿No son nuestros partidos "democráticos" la contradicción misma del "procedimiento" democrático? —El partido que gobierna en la mayoría de sus actos conlleva la **IMPOSICION**; y los partidos de oposición la **INCONDICIONALIDAD**. Los Partidos y el Estado, en vez de robustecer la personalidad del nicaraquíense, la estrujan haciéndole cada día más anaustiosa la decisión personal. Convenciones y Asambleas y Cámaras, lo prueban de sobra.

Y estas son nuestras cátedras públicas para la formación del ciudadano. Todas ellas, en vez de inyectar vigor a lo humano, se suman para atenuar la intensidad con que el hombre debe arrojar a vivir su propia existencia y sobre todo inocular anemia al aspecto más importante de este arrojito que es la libre decisión. Formamos **Indecisos y no caracteres**.

¿Qué nos espera con esta de-formación?

PABLO ANTONIO CUADRA